

Tragaluz 17

Nulla dies sine linea
(*Que no pase ni un día sin escribir*)
Diario íntimo, 1838
Sören Kierkegaard

Primera Edición
Junio 2011

© *Ana del Vigo, Carmen Cruz, Carmen Garrido, Carolina Ayensa, Chema Vega, Dolores Vallejo, Ernesto Pentón, Eva Luna, Federico Cardesa, Jorge Cabello, Jose María Martínez Del Peral, Juan Carlos Ortega, Angelines Cuenca, Paloma Hernández, Susana Recover, Teresa Sanz, 2011*

© *Diseño de la portada por Giuseppe Domínguez.*

Este poemario ha sido recolectado a lo largo de los meses de marzo y abril de 2011 a partir de poemas de los asistentes a los talleres de Poesía y Escritura Creativa de la Asociación Cultural Clave 53 coordinados por Giuseppe Domínguez.

Talleres de Poesía y Escritura Creativa

Asociación Cultural Clave 53

poesia@clave53.org

www.clave53.org

© **Editor: Giuseppe Domínguez**

Poeta, Performer, Persona...

www.giuseppe.net

Índice

Ana del Vigo.....	9
Primavera.....	9
Verano.....	10
Otoño.....	11
Invierno.....	12
Carmen Cruz.....	13
A la memoria de mi padre.....	14
Soledades.....	15
TODO o nada.....	16
Carmen Garrido.....	17
Las dos virtudes de Regina Olsen:	17
Locura por una vid (con fondo de Durero).....	18
Carolina Ayensa.....	21
Acorralados.....	22
Si yo no puedo desnudarme nunca.....	23
Amasar (o hacer el amor en verano).....	24
Chema Vega.....	25
Entre estrellas.....	26
Del azul que aún busca su ojo.....	27
Testamento.....	28
Pasito a pasito.....	30
Dolores Vallejo.....	31
Nieve Difusa.....	32
Busco masas y encuentro menos.....	34
Moléculas Rojas.....	36
Ernesto Pentón.....	37
El canto de la rama.....	38
Cerezo en flor.....	39
Encuentros.....	40
Eva Luna.....	41
Mi Maldoror.....	42
Poesía Pura.....	43
A moco tendido.....	44

Federico Cardesa.....	45
Plumaje de gas.....	46
Dame el nombre exacto de las cosas.....	47
Ella será letra viva.....	48
Jorge Cabello.....	49
Aparecer.....	50
Noches de luna llena.....	51
¿Dónde estás?.....	53
Llenas la tarde.....	54
Jose M ^a Martínez del Peral.....	55
Amor, Amor, Amor.....	56
Abumaka.....	57
Oda a la piedra.....	59
Juan Carlos Ortega.....	61
¿Qué puedo hacer?.....	62
En mitad de la noche.....	63
Paraíso.....	64
Angelines Cuenca.....	65
Barco de seda.....	66
Cayuco.....	68
El marco de fotos.....	69
Cuando las palabras hieren.....	70
Paloma Hernández.....	71
Tumbas de romero.....	72
Todas las mujeres.....	73
Recuerdos.....	75
Susana Recover.....	77
19 de octubre.....	78
Hemisferio septentrional.....	79
Sábado.....	80
Teresa Sanz.....	81
Mi constelación.....	82
Sonámbulo se cae el sol.....	83
Horrendo despertar.....	84

Tragaluz 17. Poemas.

Ana del Vigo

Primavera

Cuando la muerte ya no me amenaza
entonces encuentro la suavidad
de la piel de los misterios.

Verano

Todas las letras pueden
elegir hacer un ritual al fuego
o a algo, o a la luz, o a la maceta
del jardín;
todas las letras bailan alrededor de una fiesta
de pequeñas cosas.

Otoño

Años abalanzando
sobre mí datos para el control
del espacio y el tiempo,
de cada objeto encontrado:
un segundo
para desplomarme
en el suelo
y hacer de mí
esqueleto de mercurio
deshojándose.

Invierno

Tu imagen
me dice menos
de todo lo que no
sé,
aunque te empeñes
en pupilar
como piedra destinada a ser
espejo.

Carmen Cruz

*Porque es justo que el hombre no busque su deleite
en la selva de sangre de la mañana próxima.
El cielo tiene playas donde evitar la vida
y hay cuerpos que no deben repetirse en la aurora.*

Federico García Lorca

*Me sigue persiguiendo la poesía,
ella sí que me ama.*

Gloria Fuertes

A la memoria de mi padre

Fuera de mí no sé dónde encontrarte.
En qué cara de anciano depositar los besos
que guardo almacenados:
todos aquellos besos que la distancia te robó.
También los otros, los que lo son en sueños.

Hazme saber, al menos, si te llegó el abrazo
que ayer, entre espejismos, estrechó al aire.

Soledades

Quisiera estar borracha. Borracha de buen vino
y no de soledad como me encuentro ahora.
Borracha a todas horas. Ebria, loca o más sola,
ino sé ni lo que digo!
que porque quiero decir no digo nada, y callo.
Enmudezco, y me revelo a ser tan... como soy,
a pronunciar palabra.

Hoy quisiera no ser yo. Ser una botella, un vaso,
una canción olvidada,
el humo de un cigarro ya casi consumido,
un poema en la sombra,
no sé...cualquier cosa pequeña y un poquito de ti.
Un poco... casi nada.

iSí, hoy quisiera perderme en la locura del olvido!
Porque me duele; me duele esta soledad
que sin prisa se me ha instalado dentro,
mordiéndome impasible las entrañas...
quisiera estar borracha.
Borracha o tal vez loca. Loca de remate.
Loca de atar. Loca sin cura ni remedio.
Reírme de todos, de todo, de mí misma.
Reír hasta que el desvarío trastoque mis sentidos.
Hasta desternillarme. Hasta orinarme y morir
de pura incontenible carcajada
Reír durante un día, una semana, un siglo.
Reír, reír, reír...hasta volverme risa.

Granada, 14 de noviembre de 1975

TODO o nada

Te, o, de, o: **TODO**

La absoluta inmensidad en cuatro letras... el infinito.

Una descarga eléctrica me estremece.

Alzo los ojos hacia el cielo

y

me

pierdo.

Ene, a, de, a: **nada**

En cuatro letras la total inexistencia... el vacío.

Un vértigo helado sacude mi cuerpo.

Cierro los ojos...

y

me

desplomo.

Carmen Garrido

Las dos virtudes de Regina Olsen:

La belleza. Y la calma para *asesinar* a un perturbado.
Merecida inmortalidad, a cambio, para la hermosa cainita.

Locura por una vid (con fondo de Durero)

*Iván Ilich no prestaba atención, procurando ahuyentar
la idea del dolor, pero el dolor y ella venía,
se plantaba delante y le miraba.*

*De Iván Ilich, Tolstoi.
En Gentofte, Copenhague, sesenta años después.*

En el centro del cráneo, algo parecido a una oblea.
El pelo, ralo, formando círculos ajados en torno a ella.
Son los años de mi Tiempo.
El trozo de espejo es mi conciencia,
por eso lo despierto, con amoníaco, cada mañana. Necesito
que brille.

Aparentemente, todo está hermanado, como en tantos días
de cada mañana.

Los granos de café subsumidos en su color mestizo,
el carbón del sahumerio en su punto rojo almagre,
los libros sufriendo su vértigo de Menier,
(*Diario íntimo de Kierkegaard sobre Inferno de Strindberg*).

(*Un grito rabioso de Bernhard perturbando la calma del
poeta Wei, que le susurra: No, hermano Thomas, yo llevo
doce siglos muertos. No me llagues*)

Mis pantalones siguen su labor de deshilacharse,
los pies de la correhuela luchan por invadir el terreno
de la albahaca,
una alfombra de jarapa sigue desquiciándose,
junto a las viejas cicatrices del hombro y la feria de
manchas de la edad.

(Pero falta algo en el aire, como en cada día del aniversario).

El oxígeno viaja sin alegría, hipnotizado,
por más que le insuffle cafeína o humo del tabaco de liar.
Hay una quietud pasmosa,
la caoba de la mesa volviendo a su árbol primigenio.
Contemplo el icono sagrado: El grabado de Roskilde,
como cada 4 de abril.

Lo tenía aquella mujer trigueña entre sus manos
y gritaba *¡Míralo, míralo!*

¡Míralo, míralo! Cuando me acercaba a ella.

¡Míralo, míralo! Cuando al romperlo, sus cristales acabaron
en mi cara.

Y su *¡Míralo!* desapareció bajo la culata del fusil. Siete,
doce, quince golpes.

Tan pequeña. Tan rubia. Tanta fiereza, tanto orgullo
¿Qué hacía una campesina de Selandia con la copia de un
grabado de Dürero?

(Asfixiante, este reposo que tiembla).

Su cabeza se desgajó, como racimo de uva. Los cabellos,
como sarmientos.

Epidermis de 1923 muerta bajo el fuego de mi Gewehr 43.
Vid, tintada de pánico.

Las manos, agarradas a aquel marco,
color bruja de Macbeth.

Condecoración para el joven recluta, algo que celebrar en la
ciudad danesa de los reyes. Se alzó la supremacía sobre los
vikings, después de muchas cervezas.

Al amanecer, volví.

El racimo había volado y solo quedaba, en el suelo, aquella
Melancolía de Dürero.

*(En el aire falta algo; algo que lleva ausente lustros
enteros).*

Aquella mujer, amando a alguien, celebraba la vida.
Restos de sangre fresca, glóbulos con sabor a Ofelia,
persistentes en la memoria.
Y yo aborrezco de la mía, me rodeo de la amargura,
el cuarto humor del hombre,
el que, alterado, provoca la locura.

(Las velas se corroen y tiemblan, asustadas).

Yo soy el perro enflaquecido al pie de la *Melancolía*.
La vid, hecha vino, me mostró el grabado,
cuando vio su Muerte en mis ojos.
Me enseñó lo que yo sería, hoy, cuarenta años después...
Un anciano decrepito, que ya pintaron en el XVI,
repujado en esta buhardilla, rehuido de las gentes,
carcomido por el cadáver joven de una niña de veinte años.
La vida me da el Tiempo que yo le robé.
Viviré mordiendo la ruela de los lustros que no vivió.
Moira soy.

(En la vecindad, alguien llama al antiguo comandante alemán "El guerrero loco".

*Los niños miran fascinados el ojo de la buhardilla.
Dos paredes recubiertas, palmo a palmo,
por "San Jerónimo en su celda".
De un maestro renacentista llamado Durero).*

Carolina Ayensa

Acorralados

Entre amarillentos reinos de invierno
están vuestras fosas...
No hay pradera, ni vino,
solo un fúnebre sonido de liras
que encadenan el porvenir.

Tampoco hay allí luna.

Aquí, en la vida,
se quedan los omóplatos
y desgastados los riñones, las espaldas, los senos,
las salivas que en las noches hicieron rimas
a amores espléndidos viendo la osa mayor.

Pero bajo esta encina,
yace la muerte...

Si yo no puedo desnudarme nunca

Si yo no puedo desnudarme nunca,
por miedo a que me vean.
Por miedo a que se abran
las cavernas oscuras, y salgan mis ojos
buscando otros ojos que quieran verme,
desnuda, sin coraza.
Si yo no puedo desnudarme nunca,
delante de tu bien formado cuello,
que erguido muestra tanta,
tanta seguridad..
y si yo me desnudo me cubro de lodo,
me hundo, me hago frágil,
¿para qué desnudarme
frente a tu figura?

Amasar (*o hacer el amor en verano*)

Amasando tu cuerpo
entre sudores extremos
me venzo a ti,
me llenas.
Conquistaste mis ojos con tus ojos pardos,
y tu boca húmeda
repaso mis dudas...
Y ahora, ahora que te tengo,
amasando nuestros cuerpos
el sol entra por los huecos del desnudo.
Te amaso, te sudo...
y el tiempo debajo
corriendo en estas épocas
en las que todo es dulzura.

Chema Vega

Entre estrellas

Me gusta la ventana de mi habitación.
Me gusta de noche.
Una farola alumbra con su
toque de jazz, con su gato callejero,
con su romance de burdel y
su guiño de escritor.
Pasa el camión de la basura.
Me tumbo sobre la cama
a leer los desórdenes de Bukowski.
Me gusta la ventana de Bukowski.
La farola se enturbia, se apaga,
pero más arriba, en la solitaria
oscuridad del cielo
la luna sigue encendida.

Del azul que aún busca su ojo

Del azul que aún busca su ojo
el negro pedrisco de la melancolía
cae sobre un pañuelo de manantial.
Azota el tiempo hasta hacer sangrar,
apoyado,
con un ojo en el regazo
para partir la rosa de su amada.
Del azul que aún busca su ojo
siete noches llenan los vasos de aliento...
siete noches
 más alto, largo vagabundo,
más abajo, siete noches,
 siete rosas más tarde
murmurando que, a menudo, el que soy,
nunca disculpa al que fui.

Testamento

De eso no me cabe duda. Subir el precio
del arco iris es tan sencillo
como lograr amanecer sin sentir
las garras del enemigo atravesándote
las tripas.

La noche es larga, los paladines aguardan
tras los arbustos —son sus ordenes— ellos no
son los verdaderos enemigos. Es otra guerra más,
algo rutinario en las noticias de las tres.

Para llegar con vida David solo tiene
que aguantar hasta el momento en que la luz
del sol se alce. Desde el patíbulo
un tamborileo hará el cambio de guardia,
pero no bastará con eso, David ha de volver a casa
y ellos acechan en las escotillas que los árboles
abren a su paso. Si regresa
puede que sea su día de suerte o mejor, el de María
que no tendrá que acostarse con otro tipo
al besar los injertos operados en su esposo
—mejor otro que ninguno— eso también es suerte.
Claro que la suerte cambia y la luna
se llena traidora de luz
para alumbrar al soldado sin esperanza.

David se ha rendido a otro hombre que solo quiere
cremar su cuerpo con metralla o salir vivo
de ese juego de trincheras.

María espera en casa.

El soldado del destacamento dieciséis ha sufrido
otro esquinco mental, ha disparado
y se ha sentido como un esputo
en el centro del pañuelo.

Entonces un corazón se rompe de miedo

una canción se viste de luto
un sol incendia el bosque
y las lágrimas de María reflejan el arco iris
como puente hasta la tumba de David.
Fue una noche cara.
El arco iris cotizó en bolsa una vida más
sobre la media. Los grandes señores
comprarán más acciones, volverán a invertir
en nuevas empresas de muerte
o de guerra.

Pasito a pasito

He venido a verte, espectral,
atravesando con lluvia
el iris de Manhattan.

He venido en noche de novilunio,
con perlas de cristal por las mejillas
luna no hecha de luz y ni siquiera piel
sino reflejo que brilla al rescoldo de las llamas.

He dado un paso, y otro y otro paso
entretenido solo en zarpazos
porque el pilar de estos pasos eres tú.
He llegado con partes de mi cuerpo arrastradas
y me dijeron que ya no estabas, que nunca volverías.

Yo he vuelto, escoltado por esta luna oscura, princesa,
reina, ama,
oscuridad muerta sin voz
cansada de caminar.

Dolores Vallejo

*Yo creía que quería ser poeta,
pero en el fondo quería ser poema.*

Jaime Gil de Biedma



MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA

Nieve Difusa

La dama de falda de rayas
rojas y blancas,
y blusa verde esperanza,
no levanta los ojos del libro,
ni para colocar la diadema pompón,
que poco a poco, se desliza por su
frente.

La dama de medias blancas
y zapatos blancos,
mueve su mano sin darse cuenta,
de arriba abajo,
acariciando su pierna derecha.

Su codo izquierdo,
reposado y descubierto,
se apoya en la mesa
en la que está su libro,
reposado y descubierto.

Huele a flores de jarrón
y a calor de chimenea.

La dama de pelo corto y mirada
de señorita rica concentrada,
se llama Leonor.

Afuera hace un frío terrible,
y las bajas temperaturas auguran nieve,
nieve difusa, como de lado,
de la que no se ve
porque se la mira de reojo,

sin prestarle atención,
por previsible, por obvia.

Huele a madera de pino
y piñas charlatanas.

La dama de escote en pico,
ribeteado con puntilla blanca,
no quiere ver ni oír nada que no le diga su libro.
¡Ni la belleza de la nieve difusa, puede con ella!

Huele a ensimismamiento, a alfombra espesa,
a pasar de hojas tras un largo silencio.

La dama de labios rojos y cejas negras
no quiere hablar, porque tiene los labios secos,
de tanto leer para adentro.

Huele a crema de manos y chocolate espeso.

Busco *mases* y encuentro *menos*

Las sumas y las restas,
siempre se me han dado mejor
con los dedos.

El acercar los 4 dedos restantes
al dedo gordo,
empezando por el pequeño,
al compás silencioso de los números,
me ayuda a no equivocarme.

Pero cuando lo que sumo no son números,
los dedos no me sirven,
pierden su función calculadora
y el error acecha.

En las operaciones no numéricas,
es difícil resolver los monomios
de cada situación polinómica compleja,
los coeficientes y las incógnitas se confunden
y al final no sé qué estoy sumando.

Lo intentaré:

sonrisa tridimensional un día,
sonrisa ausente durante los tres días siguientes,
sonrisa ligero movimiento de cabeza negativo,
sin sonrisa por un comentario curioso,

es decir,

$(\text{sonrisa}^3 \times 1) + (0 \text{ sonrisa} \times 3) + (\text{sonrisa} - \text{movimiento de cabeza}) + (0 \text{ sonrisa} \times \text{comentario curioso})$ **igual a**

posibles soluciones:

me sonrío menos **igual a** me quiere menos

o

me sonrío menos **igual a** me quiere más (*¡está disimulando!*)

o

en global obtengo $\text{sonrisa}^3 + \text{sonrisa} + \text{movimiento negativo de cabeza}$ **igual a** seguro que me quiere +

o

quizás solo obtenga un poema

o

quizás, me quede sin recuerdos, tras tanta operación.

Moléculas Rojas¹

Se me han caído las **moléculas rojas** de mis labios tras besarte,
las he perdido entre los tuyos y mis ganas de ti,
entre teclas de ordenador,
y aun así y no sé cómo, algunas de ellas,
se me quedan en la piel, recordándome, que te voy a ver.

Moléculas rojas vuelven a mis labios,
tras la varita mágica de Chanel,
en un espejo de bolsillo,
que algún día, quizás, me regales.

Moléculas rojas entre mis dedos,
cuando hipnotizada te miro, y me llevo
el dedo índice a los labios sin darme cuenta,
pero mi dedo está en mi mente,
indicando a mis pensamientos,
que no se alejen de ti.

1 El título es de un verso de Sylvia Plath

Ernesto Pentón

El canto de la rama

y Caperucita... y el lobo...

mmmm téte abíii
se sube en la cama volando
papáaa mmmm abíii óbo
me cabalga la voz encendida
mmmm téte papáaa
de un pájaro que no puedo ver
óbo mmmm pipiruchita
anoche soñé
que estaba perdido en el bosque
mmmm óbo óbo papáaa
pero abrí los ojos
y vi los ojos de mi hijo
pipiruchita pipiruchita
aún no alcanzo a ver la rama
donde se posa ese pájaro
papáaa téte mmmm óbo
mi hijo tiene paciencia conmigo
no parará de cantar
mmmmmm...

i chí !

Cerezo en flor

nadie
diríamos
hizo crecer las flores en el cerezo
nadie les abrió los pétalos
con sorpresa de adolescente
nadie las roseó al alba
con el color y el amor del alba
para con los recién nacidos
del mundo puro de las almas silentes
que solo el viento hace cantar
nadie encendió el perfume en el corazón de esas flores
diríamos acaso que las flores
se abrieron de sí mismas
llenas de una luz innombrable
que de sí mismas
brotó ese perfume como un encantamiento
soñado noche tras noche por el corazón del cerezo

nadie
diríamos...
y es que Él a veces parece
un Don Nadie

Encuentros

la chica de ojos rasgados y blusa de cuello cerrado color sol
de invierno se cruza con el chico de color azabache, nariz
panorámica y camisa flotante de arabescos primaverales

este chico se cruza, a su vez, caminando bajo la respiración
entrecortada de la tarde, con otra chica de pañuelo
dorado y cabellos ocultos que aun con todo se adivinan
infinitos como su mirada, como la chilaba color púrpura
que la posee entre los rayos del último sol

y esta chica, ya casi perdida en el pliegue de una calle, gira
para cruzarse con el gitanillo de piel tostada que la mira
zalamero y pisa punta tacón

el chico de ojos negros y cabellos negros se cruza entonces
con la mulata portentosa que lleva la noche en sus
caderas y la zarandea de un lado a otro de la acera
mientras se ríe de la vida como si fuera la rumba de un
carnaval eterno

yo me cruzo, por el hilo de la calle que va de mi casa hasta
el Metro, con esta secuencia de corazones asfaltados y
me sorprende siempre mi propio extrañamiento al
preguntarme si acaso camino por una calle de Madrid o
del Mundo

Eva Luna

Mi Maldoror

Arrastra suavemente su cuerpo hacia el mío, desvía sus palabras.

Maldiciendo malabares me observa con sus ojos fríos.

La caricia se hace impertinente.

Introduce sus alas portentosas en mis cavidades vacías, me absorbe con sus versos.

Sus ojos levantan sus raíces a mi tronco, el sapo canta en mis entrañas.

Así, poco a poco, mi Maldoror me va consumiendo,

con su lengua pérfida en mi espalda,

con sus palabras llenas de terrible encanto, me llevan.

Mi Maldoror me mece en sus brazos púrpuras,

un espejo, dos,

quizá mil, han reflejado mis deseos en su alma vacía, llena de sopor.

Mi Maldoror se ha comido cinco vidas de mis gatos.

Poesía Pura

Hace tiempo me pregunto qué será eso que se llama poesía, a veces me acuesto con una palabra sobre la lengua creyendo que si la digo en voz alta sonará a poesía, pero las denominaciones acaban siendo tan vacías que la palabra vergonzosa no se atreve a salir. Voy al servicio a ver si la inspiración se halla en las paredes de los letrajos escritos de las personas que pasaron pero al final la inspiración acaba siendo una duda más de la que ningún científico ha sabido siquiera responder. Poesía, poesía pura, ¿Dónde estás?

Poesía es ¿aire? Poesía es banalidad, es quedarse mirando un sapo y sentir un cosquilleo en el cerebro como si la espuma de la saliva se hiciera más densa. Poesía es subirse al trapecio, cerrar los ojos y dejarse caer al vacío de una taza de café.

En el ombligo del mundo se halla la poesía pura, a veces algo perezosa, cuando sabe que la observan, se hace la atontada. La poesía pura en la bañera flota, y por más que uno trata de pelearse con ella para que te deje espacio en la bañera, la muy cabezota la quiere toda ella, la poesía pura atormenta por las noches las mentes de los más insensatos que en lugar de vivir el día a día inmiscuidos en la rutina se atreven a volar de vez en cuando.

¿Y qué es volar sino tener los pies en el suelo? La poesía pura a veces sale disparada de un cañonazo torpe y ciega a los menos entendidos en la materia rondándoles durante toda su existencia.

A moco tendido

El gran moco, el mocosito enmohecido, olvidado en un tendedero cualquiera, colgado tras una profunda ola de dolor, ha sido tirado cual perro pulgoso, con sus pinzas sobre la cabeza busca amparo de cualquier pobre lagarto sediento de venganza salada, que le olviden ya es una cosa dura para él, pero que nadie lo recoja y le dejen secarse al sol, barbaridad de las grandes.

solo el moco, moco solo, se siente confundido por haber estado presente en la historia de la humanidad con frases como "*el mundo es un pañuelo y tú eres mi moco preferido*", pero nadie se lo ha dicho a él. Él es el moco mocosito, al que nadie quiere.

Decide no esperar más, se deshace de sus pinzas y sale a conocer al resto de mocos.

Federico Cardesa

Plumaje de gas

Si las plumas te hicieron volar, a mí me dieron ese respiro.

Destapaste de un beso un amor escondido,
imposible y consentido.
Largo fue el aliento, infinito el verso,
de las leyendas y los misterios que de mí saltaron,
no me supe contener,
la presión no me dejaba descansar,
el estrago surcaba entre mis ojos,
ver el tiempo pasar y, a lo lejos, no dejaste de ignorar
ese carrusel que bajaba al estrellito de la realidad.

Fingí, fingiste, nos chocamos,
más besos, más espacio, más de lo que no querías
más de lo que no podía.

Verte las plumas, verte volar, soñar y bajo la nube,
hasta que caíste sin dejarme tiempo
para recoger las espinas que habías sembrado.

Dame el nombre exacto de las cosas

Qué pasó de aquel tiempo, de aquel beso robado a la noche
dime si te hubieras quedado un rato más, entre roce y roce
dime si te vinieron bien esos viajes a cluj y a alicante
cuéntame de dónde te vino el miedo,
el rechazo a todos mis enseres y mis tristes regalos.
Quémame de una vez,
y dime que no puedes conmigo, que te peso, y que
a veces te doy miedo.
Mírame buscando en el recuerdo algo que me diste
y que perdí, que lo tiré, y no escuché.
Dame el nombre exacto de aquel punto
que escribiste en mi destino,
que ahora no puedo
mas que ver mis errores repetidos
en todos esos rostros de ojos amarillos.

Ella será letra viva

Los mercados despiertan, de letras incandescentes
el IBEX, el Dax, el Nikkei, el Dollar apuntalan, contraídos
derruidos, levantan titulares, destruyen voluntades,
nada los para, nada saben de lo que precipitan,
ni quién los maneja.

Ayer se despertaron con ganas de deuda,
hoy fueron muy soberanos, y quien sabe si mañana
fascinados, compran simplemente lo peor,
la avaricia, la deslealtad, y el hambre.

El público la clama, salta las barreras,
espectáculo de garzas.

Ella será letra viva, la letra de todos,
la de los ricos que se aprovechan,
de los pobres que se manifiestan,
de los que suspiran, de los que escriben,
de los que comentan...

Bolsa de todos, mercado para pocos.

Jorge Cabello

Aparecer

Vuelve a aparecer cuando te levantas,
esa gota de sudor descolgándose de la frente lo indica,
se manifiestan los nervios por ese recuerdo,
por ese intento de olvido,
de lo que creíste haber derrotado
y te gana en cada momento;
así es el amor y así nosotros,
fruto de lo desconocido.

Noches de luna llena

En noches de luna llena
la luz aparece en la calle
tras las cortinas,
hay luz en las sábanas,
luz de luces en patios y valles,
hay luz dentro de un coche con la luz apagada.

Eso no lo es todo,
la luz se manifiesta en manto rojo,
en llama a favor de llamarada,
en color azul, amarillo, naranja,
luz de brasas quemadas,
luces vencidas por su propia luz.

Hogueras, fogatas,
luz que da luz
o que solo ilumina,
abre el camino e invita a la esperanza.

No pierdas esa luz hasta que no veas
descolgarse la tierra de sus alas.

Jamás pienses en apagarla,
no lo conseguirás,
la luz esta en ti,
como está en los demás.

Está en la noche,
en el mes de abril,
está en la sed, en el hambre,
la enfermedad tiene luz,

la guerra,
pero, sobre todo, la paz.

Esta luz quema los sueños,
como éste, que ya acaba.

¿Dónde estás?

Dime qué significan esas velitas apagadas
que hay encima de la cómoda,
y las braguitas rosas del suelo.

Dime qué significa el pájaro que me
mira por la ventana a la vez que me deslumbra el sol,
o mi calendario con todos los días tachados.

Dime qué significa el cristal del baño
manchado de pintalabios rojo,
y las botellas de vodka vacía que hay repartidas por el piso.

Dime qué significa el quemón de la alfombra,
y esas tijeras que cuelgan de la lámpara,
o las hojas rotas de mis libros.

Explícame por qué me duele la cabeza,
por qué la habitación está impregnada de droga,
y por qué apenas puedo moverme.

Quiero saber algo de ti.

¿Dónde estás?

Hace mucho tiempo que no te veo.

Llenas la tarde

Tu luz celeste llena la tarde,
tu mar abierto llena la tarde,
tu pequeño afluyente llena la tarde,
tu voz angelical llena la tarde,
tu pecho sellado llena la tarde,
tus débiles manías llenan la tarde,
tus rayados pies llenan la tarde,
tu querer sin desearlo llena la tarde,
tus palmas sombrías llenan la tarde,
tu dulce armonía llena la tarde,
tus gritos molestos llenan la tarde,
tus mentiras inoportunas llenan la tarde,
tu tarde hace que la tarde sea tarde,
yo solo me dedico a estar a tu lado.

Jose M^a Martínez del Peral

Amor, Amor, Amor

En ti vive mi cariño como prenda del amanecer,
como agua que reposa en el pozo,
como fermento de pan que la miga ahueca,
como mística hendidura de la yaga del santo,
como tibia brisa del amanecer florido.

Mi amor en ti se instala como sol en el horizonte,
como jardín perfumado de jazmines,
como lirios a la orilla del río fresco.
Como la carne asada, da su jugo;
y como corteza de pan abrasada, da su aroma de semilla.

En la verde pradera de tu costado me rebozo.
Como el corzo herido busca abrigo en la espesura,
yo me refugio en la maraña de tus besos,
y así pasto, descanso y me reparo.

Las uvas heridas exprimen su jugo blanco,
y el lagar, incontinente de olores,
rezuma el perfume blando de tus senos,
mientras que yo, ebrio, el mosto encubo en tinajas.

Abumaka

*Mi amada es, entre las mujeres,
como una rosa entre los espinos.*

Cantar de los Cantares 2, 2

Tus ojos de gacela
se hunden en el abismo
del misterio inacabado.

Tu pelo negro es más liso
que la piel del vientre de una virgen,
y cae recto por tu cara
como una cortina de nieve.

Tus cejas son dos cintas de terciopelo
que rodean tu mirada de almendra.

Tus dientes son un rebaño de ovejas
al borde de dos altozanos bermejos,
que no balan, sino que ríen,
en medio de la cañada de tu boca.

Tu barbilla es una duna
de finos contornos
como el cuello de una paloma.

Tu frente es un cimientito
donde albergas tu maravilla,
y es más suave y delicada que una pradera.

Tus pómulos son dos minaretes
que yerguen tu cara
como palmeras en una llanura.

Tu piel es un cafetal maduro
en medio del brillo de tus ojos.

No te conozco,
pero quién pudiera seguirte
con la impunidad de tu sombra...

Oda a la piedra

Materia ígnea,
labrada al cincel,
como la esfinge
milenaria
que impone al mundo
su recuerdo imborrable.

Piedra como Pedro,
que cimienta una iglesia,
y asienta pilares
con su papúretro infinito
de cruces y mártires.

Piedra de la cátedra,
donde se sienta
el filósofo
para desvelar
la alétheia
y gobernar
la República.

Piedra de las catedrales,
que erigen una capital
junto a un río,
y dan cuerpo
a un alma
henchida
de eternidad.

Piedra, corbán pétreo
de figuras estremecidas.
Lo mismo congelas

al Discóbolo
en su movimiento
que grabas para siempre
la sensualidad
en el pecho
de una Venus eterna.

En lo más hondo de ti,
eres una espalda
para llevar al tiempo.
Recoges las cenizas
del hombre
en criptas selladas,
y meces en tus sombras
los sueños,
ricos de vida,
de esperanza,
de inmortalidad,
de la humanidad latente.

Yo canto
el poder sabio
de tu brazo
y la huella indeleble
de tu memoria.
Incrusta tu mano
en mi cuerpo
y escúlpeme fósil tuyo
para hurtar a la muerte
mi corazón apasionado.

Juan Carlos Ortega

*Todas las noches, te dejo
una mitad de la cama,
para cuando vuelvas,
aunque sea en sueños.*

Li Po

¿Qué puedo hacer?

Y ahora qué puedo hacer, amor mío,
con este furor tan cruento,
qué puedo hacer para apagarme la cólera
para esconder el incendio,
qué puedo hacer con mis manos sin cita,
con mis ojos sin asomarse a tus ojos,
qué puedo hacer con mi acuciante deseo,
qué puedo hacer para desobedecer al tiempo
que me deja sin tu boca, sin tu lengua,
sin tus besos suaves por el cuello.
Y ahora qué puedo hacer
con esta desolación que me zapatea el pecho.

Estoy detenido en la rabia
porque no hay máquina del tiempo
que me devuelva tu cuerpo.

Qué difícil volar sin tus alas,
qué abismo, que vacío, qué silencio.

Y ahora qué puedo hacer, amor mío
si me faltan tus caricias, tus miradas y tus besos.

En mitad de la noche

Me despertaba en mitad de la noche
y estabas a mi lado.
A veces, estabas soñando
y pronunciabas palabras ininteligibles,
o susurrabas un noooooooooo, largo y sensual,
y a mí me entraba la sonrisa tonta,
y un deseo que no era de este mundo,
y me acercaba al borde de tus labios
para beberme tu aliento.
En mitad de la noche, desnuda,
estabas tan bella,
eran tan dulces tus aristas,
que me llenaba hasta el borde de ti,
sonámbulo, deliciosamente estúpido,
rozando con mis manos tu perfume
que aún huelo todavía,
muerto de amor,
cuando de noche
me abrazo a mi almohada,
soñando que eres tú,
que aún sigues aquí.

Paraíso

Amor mío, no lo dudes,
hay un mundo donde existe el amor,
un mundo donde reina la felicidad
y se vive siempre al borde de la risa,
y todo lo que ven los ojos produce gozo,
el cielo siempre es azul
y la tierra siempre está cubierta de verdor.

Amor mío, escapemos de este mundo
donde no podemos amarnos.
Vamos, mi vida, a morir por amor.
Dame la mano
y vámonos al paraíso.

Angelines Cuenca

A veces te echo de menos.
Sobre todo cuando estás.

Alzheimer

Barco de seda

Sube el telón,
como cada noche desde hace seis;
El mundo de la Flor y el Sauce.
Un pequeño barco de seda
se desliza por la manga de tu kimono.
Un petit bateau sobre un mar amarillo.
A babor he dejado mi tormenta
imaginativa de lencería y puntillas.
Deshacer el nudo plano de tu obi
no resulta nunca tarea fácil.
Mares de carpas gigantes
nadan en kimonos de poliéster,
los otros, de colores chillones:
imitaciones baratas.
Solo para ti mi muñequita;
Las perlas, la seda y lámparas de papel.
Un ligero movimiento intencionado de mano
muestra la pálida desnudez de tu muñeca,
mientras el silencio se ahoga en
una catarata de té,
para caer sobre negra porcelana fina.
Los dedos alargados se me acercan y
otro petit bateau queda varado en tu taza..
Y como desde hace seis noches,
me asomo a tus ojos oscuros,
para contemplarme en
un pozo sin fondo, un mar de silencios.
La sonrisa rojo carmín,
otro obi-jime para tu boquita de piñón.
Debajo del mar amarillo se esconde
otro mar de túnica rosa,
después, asomarán transparencias de mares prohibidos.

Hombre enamorado de una fantasía oriental
Un samurai occidental; eso es lo que soy.
Y deshago el nudo plano de tu obi,
mientras un barco de seda navega
por tu kimono a ras de una
parda estera.

Cayuco

El mar.
Una ola.
En la cresta un cayuco,
el universo,
en su interior, veinte almas.
Otra ola en camino.
¿Y luego?
Luego, un golpe de mar.

El marco de fotos

El marco estaba sucio,
la foto marcada de besos
solamente visibles al trasluz.
De aquellos que nunca te di en vida.

Cuando las palabras hieren

Cuando las palabras hieren,
los dulces recuerdos
se tornan amargos.
Los besos; saben a sal.
No hay tacto,
Ni olores,
Ni sabores,
Cuando las palabras hieren
se esconde el amor.

Paloma Hernández

Tumbas de romero

Tumbas de romero
abiertas a la tierra
sin mármoles helados.

Alientos que reposan
silencio de gitanos
sin canciones ya
sin palmas y sin risas.

Pieles cobrizas entrelazando
las raíces de la tierra.

Allí donde
no hay margaritas, ni rosas ni crisantemos,
solo el romero crece
entre huesos y lágrimas
y el viento agita
su olor intenso
que despierta
sueños eternos,
canciones,
quejas al son de esa guitarra
que, sorteando la muerte,
palpita la vida.

Todas las mujeres

Todas las mujeres viven en ti
reina, madre, novicia, prostituta.
Todas y ninguna.
Criada, dama, bailarina
espejo de una sombra
lunar, religiosa
y amarilla guerrera.
Todas y ninguna.
Mujeres siendo mujeres
sin saber que lo eran,
tejiendo hilos y misterios,
mujeres que consolaron, ganaron y perdieron
entre risas y llantos
de negro en muerte
y blanco en bodas y bautizos,
mujeres que recuerdan y que viven en ti.
Todas y ninguna.

Úteros que resucitan una y otra vez
entre caderas que gimen de placer
y de dolor,
vibrantes, dando vida y luz,
senos que alimentan
bocas que dan nombres
cantando el sonido de la tierra

Mujeres que traspasan barreras,
se revuelven, se bañan,
saben luchar y perdonar
y, al final del día, se quedan quietas
como el viento después de la tormenta
para dejar que la noche hable

lenguaje de los sueños
en ese lugar donde todas viven.
Todas y ninguna.

Recuerdos

Tristes, amargos, brillantes,
crudos, resabiados,
fugaces, livianos como cometas
inexistentes
densos plomizos, como
aquella visita que nunca ve la hora de marcharse
a la puerta de mi cuarto os agolpáis
peleando por salir,
y quién primero, y quién tiene la razón
y cuál es más importante.
Alborotados como niños caprichosos
de canciones y tareas,
unos rancios, otros dulces.
Recuerdos deformados
como estrellas desaparecidas.
Tantos como gotas de océano,
ocultos, vergonzosos,
otros guardados en estuches acolchados
como joyas, orgullosos
y recuerdos de quien fui
y de quien era y de quien soy,
no sé si ahora la misma
o quizás esta otra que recuerda
pupitres, muñecas abrazadas,
tardes eternas de palabras,
encuentros y desencuentros con otros cuerpos,
otras miradas, recuerdos de los otros.

¿Y ahora quién soy yo?
La mujer, la impulsiva, la tímida callada,
la rota, la perversa, la hoguera, la nostalgia,
y, sin vosotros,

¿qué me queda?

El aire, el sol
el tiempo, y el silencio envuelto
en un pero
y ésta que soy aquí contigo
que mañana será solo un recuerdo.

Susana Recover

*La ciencia moderna aun no ha producido
un medicamento tranquilizador tan eficaz como
lo son unas pocas palabras bondadosas.*

Sigmund Freud

19 de octubre

"Aborta cual mercurio derramado"
Sylvia Plath

Sobre las montañas limpias de otoño
disparo mi amor a bocajarro
Cubro mi cuerpo de hojas doradas
de hojas rojizas que se enmarañan en mis pezones
y van entrelazando heridas en tus costuras..
De la llama azul sobre tu cuerpo
de esa antorcha etérea y diminuta con la que recorría los
alrededores de tu ombligo
queda un cuenco de aire frío que transmuta en silencio
y empalidece bajo los almendros.

Hemisferio septentrional

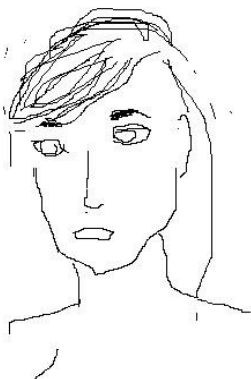
Cuando tu mirada depredadora desmenuza los últimos
coletazos del invierno
Yo enciendo velas de vainilla que evocan tu penúltima
sonrisa
Cierro los ojos sobre el círculo de tus labios
Desenredo una madeja laberíntica de recuerdos diminutos
Me refugio de la tormenta bajo una marquesina sin luz

Se acerca una noche de luna menguante
que con angustiosa lentitud recorre mi cuerpo
El frío busca mis rincones
esperando al equinoccio de la primavera.

Sábado

Me diluyo en el contorno de tu cuerpo,
se transforman en río mis células,
partículas anfóricas de aire que se filtran en tu piel
y se deslizan sobre tus hombros
se mecen en tu ombligo, lúcidas e incorpóreas,
contienen tu pelvis latiente, tu rostro,
vibran dentro de tu sexo erguido...
se convierten en vigilia
en luna menguante sobre tus labios
en noche tibia como tus dedos...

Teresa Sanz



E.J.I.C

*"Son inmensos los privilegios de la belleza.
Influye incluso sobre quienes no la perciben".
Jean Cocteau*

*"Es mi soledad mi paraíso,
la vida que llevo entre mis huesos.
Porque sueño no lo estoy,
porque sueño no estoy loco"
Susana Sanz*

Mi constelación

*"Como esa sensación de lo esencial, como si lo
que sucedió hubiera sido necesario. La sensación
de lo inevitable, y de lo irresponsable, y además
una vena musical que oyes una y otra vez"*
Yannis Ritsos

Su cuerpo cambió de color,
de textura,
se hizo gris, esquelético,
se multiplicó la conciencia.
Ella deseaba morir,
ese dolor espeso e inútil, la contraía,
convulsionada por su maníaco fluir.
Su apariencia,
 contuvo el rostro,
la sublime exaltación de lo intuitivo,
el caos.
Se retorció,
maltratándose en el clima ligero de aquella habitación.
Su cuerpo, cayendo trozo a trozo,
habitando labios y cabellos ajenos.
Logras atravesarme hasta las entrañas, con olor a madre.

Sonámbulo se cae el sol

*"El niño frágil que comprende al mundo entero,
y no puede cerrarse a nada"
Margreth Olin - Película Engelen*

Toda la contención,
todo el líquido extirpado de los huesos,
como una emoción echa voces en el fondo y su susurro.
Acurrucado en el lado oculto del corazón y su naturaleza,
se ha movido la piel,
el aullido sordo entre las sábanas.
Mis resquicios,
su duración,
el agotamiento en mis células,
es el eco de aquel niño, que se marchó,
sin equilibrio,
roto,
apoyando su cabeza en un retrato de familia.
Ese niño primate,
con las entrañas descolgadas y el rostro entre las manos,
es el que me habla y me atraviesa, en la penumbra y la
humedad.
La existencia me sale por los poros,
la memoria tan incorregible,
como una cabeza histérica, que lo transforma todo.

Horrendo despertar

*"Siento que hay un ángel dentro de mí,
al cual escandalizo constantemente"
Lawrence Ferlinghetti*

Me has llegado a destruir la sabiduría,
ciega dentro del globo ocular,
cerca del cerebro.
Los detalles nos marcan,
son manchas amarillas pegadas a la piel.
He deambulado por la estructura de la mente,
tan solitaria y sutil como un soplo.
Me arranco el corazón de golpe,
como un gemido profundo, histérico.
Acabo de verme el rostro,
abierto,
 rojo,
 salpicado de fisuras e incapacidades.
Juego de luces y sombras,
que pesan tanto como parir.